

EL CASO MORO
ÓSCAR HERNÁNDEZ CHINARRO
LICENCIADO EN HISTORIA CONTEMPORANEA (UCM)
escipion32@yahoo.es

EL CASO MORO

Resumen: Se cumple el trigésimo tercer aniversario del secuestro y asesinato de Aldo Moro, todavía persisten muchos interrogantes sobre el caso. La historiografía de los últimos 20 años ha explicado la muerte de Moro como un hecho ineludible. La ratificación del Compromiso Histórico presentada por Berlinguer determinó que la CIA organizase una acción punitiva cuya finalidad era la eliminación física de Moro. El presente artículo intenta desmitificar el papel jugado por los servicios secretos norteamericanos y centra su atención en las Brigadas, planteando una nueva hipótesis para entender que ocurrió durante esos 55 días y que determinó la muerte de Moro

Palabras claves: Aldo Moro, Brigadas Rojas, Italia, 1978, Democracia Cristiana, Mario Moretti, Estados Unidos

MORO CASE

Abstract: Upon completion of the thirty-third anniversary the kidnapping and murder of Aldo Moro, there are still many questions about the case. The historiography of the last 20 years explained Moro's death as an inescapable fact. Ratification of Historic Commitment by Berlinguer determined that the CIA organize a punitive action was aimed at the physical elimination of Moro. This article attempts to demystify the role played by the U.S. secret services and focuses on the Brigades, proposing a new hypothesis to understand what happened during those 55 days and determined the death of Moro.

Key words: Aldo Moro, Red Brigades, Italy, 1978, Christian democracy, Mario Moretti, United States

Italia 1945

La crítica situación económica y la victoria de la Unión Soviética en la II Guerra Mundial favorecieron el avance del comunismo en los países de la Europa occidental, sobre todo en Italia, donde el Partido Comunista (PC) había adquirido gran popularidad en su lucha contra el fascismo. Desde mediados de 1943, con la caída de Mussolini y la conquista del sur de la península por parte de las tropas angloamericanas, los comunistas habían ido tomando posiciones para participar en el gobierno de posguerra. Así lo ratifican dos hechos: el reconocimiento del gobierno del rey por parte de Moscú el 13 de marzo de 1944 y el regreso desde la URSS del líder del PCI, Palmiro Togliatti el día 27. Con dicho reconocimiento, Moscú pretendió establecer una relación directa con el gobierno italiano por encima de la Comisión Aliada de Control y allanar el camino a los comunistas italianos hacia una participación con pleno derecho en el gobierno del país y poder consolidar su influencia en la Europa occidental. Sin embargo, la crisis greco-turca impulsó al presidente norteamericano, Harry Truman, a poner en marcha una nueva política con respecto a la URSS que se basó en la "contención" de toda iniciativa soviética dirigida a perturbar el orden en la Europa occidental, ya que *"la pérdida de Grecia, arrastraría la de Turquía, conduciría al dominio soviético sobre el Mediterráneo oriental y el Medio Oriente y amenazaría la propia defensa de Europa"*.¹ En esta nueva estrategia, la península itálica se confirmó como un objetivo claro a defender frente a los acólitos de Stalin.

La era de la Democracia Cristiana

Desde los últimos meses de la guerra la estrategia del PC había consistido en *«consolidar su propia legitimización democrática y participar en el poder y en la reconstrucción y favorecer la inserción en el nuevo Estado y en la nueva sociedad de las masas populares»*², por eso, en diciembre de 1945 la dirección del partido acordó adoptar una postura moderada frente a la Democracia Cristiana Italiana (DC), apoyando al candidato de ésta en las elecciones celebradas en 1946, que dieron como ganador a De Gasperi con el 35.2% de los votos, mientras que los socialistas consiguieron un

¹PÉREZ-BUSTAMANTE, Rogelio: *Historia Política de la Unión Europea, 1940-1995*, Madrid, Dykinson, D.L.,1995

² MARMARELLA, Guisepppe: *Historia de la Europa contemporánea desde 1945 hasta hoy*, Barcelona, Ariel, 1996, pag. 61

20.7% y el PCI un 18.9%. Por lo tanto, De Gasperi y su partido serían los encargados de asumir la responsabilidad de reconstruir el país y restablecer la democracia en Italia. Sin embargo, el gobierno italiano no disponía de fondos suficientes para llevar a cabo una empresa de tal magnitud, por lo que se vio obligado a buscar ayuda en el exterior. En ese momento, el único país que podía auxiliar a los italianos eran los Estados Unidos. Desde Roma se acordó iniciar negociaciones con Washington y el propio De Gasperi viajó en enero de 1947 a Norteamérica para entrevistarse con el presidente Truman y requerir su ayuda. Tras duras negociaciones, el congreso estadounidense aprobó un préstamo de 100 millones de dólares y un reembolso de otros 50 por los gastos soportados a causa de la presencia de las tropas de ocupación estadounidenses en territorio italiano. Sin embargo, dichas ayudas «*estarían subordinadas a la estabilidad y consolidación del régimen democrático italiano*»³, o lo que era lo mismo, la exclusión de comunistas y socialistas en el gobierno italiano.

El terror rojo

El ascenso del PC comenzó a inquietar a los burócratas de la Casa Blanca. En apenas dos años habían pasado de los 400.000 afiliados en 1944 a 1.700.000 en 1946. Para salvaguardar la democracia en el país, la CIA puso en marcha la operación *Gladio*, cuyo principal objetivo era «*contrarrestar la invasión del Ejército Rojo o la llegaba al poder de los partidos comunistas por medio de un golpe de estado*».⁴ La Agencia invirtió millones de dólares en las elecciones de 1948 para conseguir el triunfo de los democristianos y neutralizar la influencia roja. Los resultados fueron abrumadores para DC que consiguió un total de 48,4%, frente al 31% logrado por la coalición de izquierdas. No obstante, la crisis de Berlín y el golpe de Praga provocaron el temor a un posible golpe de estado por parte de los comunistas en Italia, obligando a los Estados Unidos a endurecer su política en la Europa occidental hasta el punto de que «*debían estar preparados para usar toda su potencia política, económica, y de ser necesario, militar*» para detener al PCI.⁵

³ PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos: "De la segunda posguerra....", op.cit., 62

⁴ GANSER, Daniele: *Los ejércitos secretos de la OTAN. La operación Gladio y el terrorismo en Europa occidental*, Madrid, Intervención Cultural, 2010, pág. 120

⁵ Ibid, pág., 110

El aumento del voto comunista en las elecciones de 1963, alcanzando el 25.3%, obligó a Washington a tomar una decisión. Ésta se materializó el 25 de marzo de 1964, cuando el SIFAR (Servicio de información de las Fuerzas Armadas italianas), apoyado por la CIA, organizó un golpe de estado. La operación, denominada "*Piano solo*", estuvo encabezada por el general Giovanni De Lorenzo, jefe de la policía militarizada italiana. Durante cuatro años, el general, bajo órdenes de Thomas Karamessines (enlace de la CIA en el país) controló en secreto a toda la élite italiana e inició una persecución contra los partidos de izquierdas. A pesar de la represión sufrida y de la ayuda económica y militar del gobierno norteamericano, la inestabilidad política y social que vivió el país a partir de 1968 favoreció a la izquierda italiana, que incrementó su fuerza hasta alcanzar el 39% en las elecciones de ese año, derrotando por primera vez en la historia a DC.⁶ Pese a ello, el PC continuó sin participar en la política nacional, ya que desde Washington se presionaba al gobierno italiano bajo amenaza de retirar su apoyo político y económico.

La década de los 70 y el Compromiso Histórico

Ante la imposibilidad de colaborar con los comunistas, el presidente Andreotti optó por recuperar la coalición con republicanos, demócratas y liberales para lograr la estabilidad política. Sin embargo, el fracaso de la alianza y las dificultades económicas derivadas de la crisis del petróleo, abriría en la vida política italiana una nueva fase de inestabilidad que favoreció la búsqueda de una nueva fórmula para hacer frente a la grave situación.⁷ La debilidad del gobierno reforzó la tesis del líder del PCI, Enrico Berlinguer, quien presentó a DC una propuesta de cogobierno a través de la fórmula del *Compromiso Histórico*.⁸ Con la propuesta de Berlinguer sobre la mesa, el presidente de

⁶ Uno monocolor dirigido por Giovanni Leone, que cubrió el paréntesis estival después de las elecciones de 1968; uno del cuatripartido de centro-izquierda dirigido por Mariano Rumor, que se constituyó en diciembre de 1968 y después de menos de un año de vida entró en crisis por la escisión del PSU; uno nuevo monocolor dirigido por Rumor, que desde agosto de 1969 duró hasta febrero de 1970 y por último, uno nuevo del cuatripartido que, nacido en abril, cayó después de apenas tres meses, a comienzos de julio del mismo año.

⁷ MAMMARELLA, Guisepp: Historia de la Europa contemporánea..., op. cit., 312

⁸ El *Compromiso Histórico*, auspiciaba una colaboración orgánica entre todos los partidos de mayor representación nacional en momentos de crisis. Así se intentaba conseguir el máximo consenso posible en

la República, Giovanni Leone, y el Ministro de Asuntos Exteriores, Aldo Moro, viajaron en septiembre de 1974 a Washington para consultar sobre la posibilidad de incluir a la izquierda italiana en el gobierno. Después de varios días de discusión, el proyecto fue desaprobado por el presidente Ford. Empero, los buenos resultados de los comunistas en las elecciones de 1976 (34.4%) obligó al sistema político italiano a engrasar ciertos mecanismos que permitieran al PC participar en el poder.

El secuestro de Moro

La grave crisis económica y social que vivía el país hacia inevitable la constitución de un gobierno de solidaridad nacional en el que deberían participar todas las fuerzas políticas, incluidos los comunistas. Después de dos años de negociaciones, el presidente democristiano, Aldo Moro, desoyendo las advertencias de Washington, decidió ratificar la tesis del *Compromiso Histórico* presentada por Berlinguer. La decisión de Moro no gustó en la Casa Blanca. El acuerdo se firmaría el 16 de marzo de 1978, sin embargo, su

promotor no llegaría a ver su obra concluida. A las 9 de la mañana del jueves, Moro salió de su piso en via *Forte Trionfale*, en el barrio de Monte Mario, con dirección al Parlamento, pero en el camino, un grupo terrorista asaltó la comitiva, matando a los guardaespaldas y secuestrando al líder del partido Democristiano. La



operación, cuyo nombre en clave era *Fritz*, estuvo organizada por el líder de las Brigadas Rojas de Roma (BR), Mario Moretti.⁹ Después de estudiar el recorrido que seguiría el coche de Moro, el grupo se apostó en el cruce que unen via *Mario Fani* y via *Stressa*. En un lado de la calle, se colocaron varios miembros vestidos como el personal de vuelo de Alitalia semejando que estaban esperando el autobús para ir al aeropuerto.

torno a las instituciones democráticas y a través de una política reformista, evitar tentaciones de autoritarismo.

⁹ El comando estaba compuesto por: Rita Algranati, Barbara Balzerani, Franco Bonisoli, Alessio Casimirri, Prospero Gallinari, Loiacono Alvaro, Mario Moretti, Valerio Morucci, Adriana Faranda y Sierras de Bruno.

Ellos fueron los encargados de acabar con los guardaespaldas que acompañaban a Moro. El resto del grupo se apostó en las inmediaciones como apoyo en caso de dificultades. Cuando el coche alcanzó el cruce, un Fiat blanco conducido por Moretti salió «*en el momento justo y me coloqué delante de los dos coches de Moro, regulando la marcha [...] Me detengo en el stop ligeramente cruzado para ocupar la mayor parte de la calzada sin que parezca extraño [...] Los cuatro compañeros abren fuego*». En la primera ráfaga fue herido el conductor del coche de la escolta, quien soltó el embrague y se empotró contra la parte de atrás del coche de Moro, que a su vez colisionó con el de Moretti, imposibilitando la huída. Eliminada la escolta, Moro, que se encontraba «*sentado, aterrorizado, descompuesto*»¹⁰ fue obligado a subir y a tumbarse en el coche. Minutos después, el comando abandonaba la escena del crimen.

Debido a una caída repentina de las líneas telefónicas en la zona del tiroteo, el primer aviso no llegó a la *Questura* del autorradio de Monte Mario hasta las 9.05 horas. El aviso decía: «*enviad ambulancias a via Fani para la escolta de Moro. El honorable ha sido secuestrado y los responsables han huido a bordo de un fiat 128 blanco, matrícula RM M53995, son cuatro, con uniforme de marineros o de policías*».¹¹



Cuando los servicios de emergencias llegaron al cruce sólo encontraron los cuerpos de los guardaespaldas y del conductor. En el Parlamento, donde se esperaba la llegada de Moro, reinaba la confusión. A las 10:20, en el *Palazzo Chigi*, sede del gobierno, se convocó una reunión de emergencia. Inmediatamente, la policía estableció un perímetro de seguridad en la zona del tiroteo y comenzó a registrar los alrededores. Mientras la policía se desplegaba por la ciudad, los secuestradores llegaron a *Piazza Madonna del*

¹⁰ MORETTI, Mario: *Las Brigadas...*, op. cit., 143

¹¹ *Ibid.*, Pág. 145

Cenacolo, donde pasaron a Moro a una furgoneta y continuaron viaje. El siguiente transbordo lo efectuaron en un aparcamiento subterráneo de la *Standa de los Colli Portuensi*, donde le introdujeron en el portamaletas de un coche familiar con destino desconocido.

Los primeros días

Siguiendo el protocolo, la Jefatura de Policía dio órdenes de instalar controles de carreteras en toda la ciudad, vigilar las estaciones y el aeropuerto y se procedió al registro de decenas de inmuebles.¹² Desde el ejecutivo se crearon para la ocasión el Comité Interministerial por la Seguridad y el Grupo Político-Técnico-Operativo,¹³ que se encargaría de coordinar las acciones. En la primera batida, la policía encontró a la altura de via *Licinio Calvo*, no muy lejos del domicilio de Moro, uno de los coches utilizado en el asalto, pero sin ninguna pista. ¿Quién había perpetrado el secuestro? En los interrogatorios llevados a cabo por la policía, un testigo afirmó haber oído chillar órdenes con acento extranjero. Otros testigos declararon haber visto una moto Honda en la escena del crimen con dos hombres a bordo. ¿Quiénes eran esas personas? ¿Miembros del propio comando? ¿O había alguien más implicado? Durante toda la tarde la actividad del gobierno fue frenética. A las 20 horas, el Presidente Andreotti hizo un discurso en televisión y el Ministro del Interior, el Sr. Cossiga, invitó a todos los ciudadanos a colaborar con el gobierno.

Después de 48 horas de tensa espera, el día 18, el periódico *Il Messaggero* de Roma recibió una llamada anónima en la que se informaba que «*en un fotomatón de la plaza de Torre Argentina encontrarán una bolsa con nuestro primer comunicado*». La policía se dirigió inmediatamente al lugar y encontró una nota que afirmaba que «*un núcleo armado de la Brigadas Rojas ha capturado y recluido en una cárcel del pueblo a Aldo*

¹² Se calcula que fueron 72.460 puestos de control, 6.296 de ellos en Roma; 37.702 registros domiciliarios, 6.933 de ellos en Roma; 6.413.713 personas controladas, 167.409 de ellas en Roma; 3.383.123 automóviles controlados, 96.572 de ellos en Roma; 150 personas detenidas; 400 en prisión preventiva. En estas operaciones trabajaban a diario 13.000 hombres, 4.300 de ellos en Roma, cit., en SCIASCIA, Leonardo: *El caso Moro*, Barcelona, Tusquets Editores, 2010, Pág. 163.

¹³ El Grupo Político-Técnico-Operativo estaba presidido por el ministro del Interior y compuesto por miembros del gobierno, jefes de policía y de los servicios de información y secretos, el jefe de policía de Roma y otras autoridades de las fuerzas de seguridad.

Moro [...]». Junto al mensaje se añadió una foto del prisionero. Desde hacía dos años las BR habían adoptado una nueva línea de acción que consistía en «*desarticular las estructuras, los proyectos de la burguesía imperialista*» a través del «*ataque a los personajes político-económico-militares que son su expresión [...]*».¹⁴ ¿Podemos interpretar el mensaje como que Moro era «*el hombre de la colectividad, pero no era el objetivo del ataque*»?.¹⁵

Los días pasaban y la incertidumbre crecía. Hacía más de una semana desde el primer comunicado y no se sabía nada de las BR ni de la suerte del prisionero. ¿Se encontraba en la ciudad de Roma? ¿Le habrían asesinado? Mientras el país se preguntaba sobre el paradero de Moro, éste se encontraba en una falsa habitación de un piso de via Montalcini nº 8, en Roma.¹⁶ ¿A qué se debió tanto silencio? ¿Esperaba el comando la apertura de negociaciones con el Gobierno como en el caso Sossi?¹⁷ Por fin, el 25 de marzo, se



recibió el segundo comunicado de la banda en el que se anunciaba que «*se buscarían las directas responsabilidades de Aldo Moro por las cuales y con criterios de justicia proletaria, será juzgado*». ¿Juzgado? El término no daba a dudas. Moro sería sometido a preguntas para determinar su grado de culpabilidad. La noticia inquietó en Washington. ¿Qué estaba revelando a sus secuestradores? Si el prisionero era sometido a torturas o inducido por drogas podría ser obligado a revelar cosas políticamente desagradables para EE.UU., ya que como Primer Ministro y Ministro de Asuntos Exteriores, Moro disponía de información de alto secreto que involucraba a la CIA y al gobierno norteamericano en la operación Gladio.

¹⁴ Todos los comunicados pueden ser consultados en: <http://www.brigaterosse.org/brigaterosse/index.htm> [con acceso el 14-10-2011]

¹⁵ WAGNER-PACIFICI, Robin: The Moro morality play..., op cit., 89

¹⁶ El piso tenía unos 100 mts cuadrados y estaba constituido por una cocina, los dormitorios, un salón en forma de ele y un estudio. El receptáculo construido para recluir a Moro estaba formado por una cama, una especie de mesilla, un váter químico, una conducción para el aire acondicionado y un micrófono en MORETTI, Mario: Las Brigadas..., op. cit., 146

¹⁷ Mario Sossi: Juez Instructor de Génova secuestrado por las Brigadas Rojas el 18/4/74 y liberado el 23/5/74. Tras 35 días de secuestro se consiguió la liberación de 8 miembros del grupo 22 de octubre.

Unos días después, mientras la policía seguía sin rastro del paradero de Moro, las BR movieron ficha. El día 29 se envió un tercer comunicado. Esta vez con una novedad. A la nota se añadió una carta escrita por Aldo Moro dirigida a su amigo y Ministro del Interior, Francesco Cossiga, en la que aconsejaba al propio Cossiga y «a los demás amigos que reflexionéis oportunamente sobre lo que hacer para evitar daños mayores» ya que «en realidad, se nos acusa a todo el grupo dirigente de nuestra actuación colectiva, de la que yo debo responder». Consciente de su situación, Moro instaba a sus compañeros a iniciar una negociación con los terroristas, ya que «corro el riesgo de ser inducido u obligado a decir cosas que podrían resultar ingratas o peligrosas». ¿Por qué se añadió la carta? ¿Era una confirmación de que Moro continuaba con vida? ¿O tenía segundas intenciones? Está claro que Moretti supervisó la carta y vio la salida hacia una negociación con el gobierno cuando Moro afirmaba: «que no se diga que el Estado se desacredita por no haber podido impedir el secuestro de una figura importante»,¹⁸ por eso decidió publicarla, ya que sería el propio Moro, a través de sus cartas, quien estableciese un puente entre las BR y el Gobierno.

¿Idolatría de Estado?

Sin embargo, la carta de Moro no gustó ni al Gobierno ni al Partido. La posibilidad de una filtración sobre una posible negociación con los terroristas abriría un problema de seguridad político-institucional que acabaría con el Estado italiano. Además, después de 14 días de secuestro, no se sabía que información estaba aportando Moro a las BR y como éstas estaban utilizándola. Por eso, desde el Ejecutivo se acordó presentar las palabras de Moro a la opinión pública como consecuencia de las torturas a las que estaba siendo sometido por sus captores. La reacción de todos los periódicos del país fue unánime. En sus portadas publicaron las condiciones del prisionero en términos como: «aislamiento, estupefacientes, vigilia prolongada, así se destruye una personalidad» o «los estupefacientes que las BR pueden usar».¹⁹ ¿Por qué el gobierno y sus amigos habían decidido desacreditar a su líder? ¿Tenían miedo de lo que pudiera contar sobre ellos? Con su carta, Moro había abierto la puerta a una posible negociación, sin embargo, el Gobierno decidió mantener una postura firme frente a los terroristas. Ante al silencio del ejecutivo, el 4 de abril se envió el cuarto comunicado

¹⁸ SCIASCIA, Leonardo: El caso Moro..., op.cit., Pág. 40

¹⁹ Los periódicos de *Corriere della Sera* y *La Stampa*, en MORETTI, Mario: Las Brigadas..., op. cit., Pág. 161

que rezaba que *«uno de los puntos fundamentales de nuestra organización es la liberación de todos los prisioneros comunistas»*. Igual que en el comunicado anterior, se adjuntó una nueva carta del prisionero, esta vez dirigida al secretario del Partido, don Benigno Zaccagnini. Si en la primera carta a su amigo Cossiga, Moro había tratado de tantear el terreno de una posible negociación, en ésta clamaba por una *«solución positiva y realista a mi caso: la de liberar prisioneros por ambas partes»*.²⁰ ¿Qué inmovilizaba al gobierno italiano? El Partido volvió a reafirmar su postura al publicar un comunicado en el que reiteraban que las cartas *«revelaban una vez más las condiciones de total coerción en las que dichos textos son escritos»*. De pronto, el partido parecía inflamado en idolatría del Estado.

El falso comunicado

La posibilidad de una negociación entre Gobierno y Brigadas parecía alejarse. Para forzar la situación y conseguir la liberación de los compañeros presos, el día 15 de abril se envió el sexto comunicado en el que se notificaba que *«el interrogatorio al prisionero ha terminado [...] Aldo Moro es culpable y es por tanto condenado a muerte»*. Habían decidido lanzar un órdago al gobierno ¿Cómo respondería éste? De ninguna manera. El ejecutivo seguía paralizado ¿Por qué? ¿Había un interés oculto en que Moro no sobreviviese? La revelación por parte de Moretti de que *«el cuestionamiento de Aldo Moro reveló la complicidad vergonzosa del régimen y señaló con nombres y hechos»*, determinó la postura de Roma. Tres días después, la investigación dio un giro inesperado. En la mañana del 18 de abril se recibió una llamada de alerta en via *Gradoli*. En uno de los pisos se había producido una fuga de agua. Cuando los bomberos acudieron y tiraron la puerta, descubrieron que se trataba de un piso franco de las Brigadas Rojas. Inmediatamente acudió la policía al inmueble. En un documento procesal se recoge que cuando los bomberos entraron *«la ducha estaba abierta en el interior de la bañera, en posición oblicua, con el palo de*



²⁰ SCIASCIA, Leonardo: El caso Moro..., op.cit., 57-59

*una escoba que la orientaba hacia el muro, donde hay una grieta entre las baldosas».*²¹ ¡¡¿Casualidad?! En definitiva, *«parece que todo ha sido hecho a propósito para hacer que descubrieran el inmueble».*²² ¿Con qué finalidad? Mientras la policía esperaba el orden del juez instructor Infelisi, se recibió a última hora de la mañana un nuevo comunicado de la banda en el que se anunciaba que *«el presidente de Democracia*



Cristiana, Aldo Moro, ha sido ejecutado mediante suicidio». Su cuerpo *«yace inmerso en el fondo cenagoso del lago de la Duchessa, cerca de la localidad de Cartore, entre Abruzzo y Lacio».*²³ La conmoción fue mayúscula. Todos los equipos de rescate se dirigieron a la zona. Tras dos días de búsqueda sin resultado, al anochecer del día 20, se recibió un nuevo

comunicado de la banda, en el que negaban su autoría en el mensaje anterior y lo atribuían a una conspiración por parte de *«los especialistas en guerra psicológica»* vinculados al gobierno que sólo sirve *«para alterar la conciencia»*. Para dar fe, se adjuntó una fotografía del prisionero sosteniendo el periódico *La Repubblica*, donde se apreciaba la fecha del día anterior. ¿Era cierto lo que afirmaban las BR? ¿Quién fue entonces el autor del falso comunicado? Atribuido inicialmente a Tony Chichiarelli, años después, el especialista en antiterrorismo, Steve Pieczenick, confirmaría en una entrevista que ese comunicado fue elaborado por los servicios secretos italianos y que el mismo sirvió *«para preparar a la opinión pública a lo peor»* (la muerte de Moro).²⁴ El Gobierno había decidido no negociar con los terroristas, sentenciando a Moro.

Última llamada

Después de un mes de secuestro las autoridades seguían sin conseguir la liberación de Moro. Frente al silencio del gobierno, la banda envió el día 24 el comunicado nº 8 en el

²¹ MORETTI, Mario: *Las Brigadas...*, op. cit., 172

²² FASANELLA, Giovanni, SESTIERI, Claudio y PELLEGRINO, Giovanni: *Segreto di Stato...*, op.cit., 173

²³ SCIASCIA, Leonardo: *El caso Moro...*, op.cit., 80

²⁴ <http://www.elmundo.es/elmundo/2008/03/09/internacional/1205084012.html> [con acceso el 14-10-2011]

que se reiteraba que *«por nuestra parte, Aldo Moro es un preso político y que su liberación sólo es posible si se concede la libertad a los prisioneros comunistas retenidos como rehenes en las cárceles del régimen»*, más concretamente, la liberación de trece compañeros.²⁵ Sin embargo, el ejecutivo se mantuvo firme en su decisión. Ante la imposibilidad de una pronta liberación, Moretti decidió autorizar a Moro a hacer una última llamada a sus amigos para conseguir una negociación. En la noche del 29 de abril se envió una carta a cada uno de los miembros más relevantes del partido en las que el prisionero clamaba por una *«una negociación justa y humanitaria para el intercambio de presos políticos»*.²⁶

Condena y asesinato

A la espera de su respuesta, el Gobierno, en voz de Andreotti, reiteró el 3 de mayo su negativa de negociar con los terroristas. El Estado estaba por encima de lo personal. Quedaba claro que el ejecutivo no iba a negociar. Ante esta perspectiva, dos días después, se recibió el último comunicado de la banda (nº 9). La batalla que *«comenzó el 16 de marzo con la captura de Aldo Moro llegó a su conclusión [...] el Presidente de la Democracia Cristiana, fue condenado a muerte»*. En éste último comunicado, las BR se auto-exculpaban y acusaban al gobierno de asesinato de Estado, ya que *«hemos proporcionado una posibilidad, la única posible: la libertad de trece comunistas presos en los campos del estado imperial»*, pero la intransigencia del Gobierno había firmado el veredicto de Moro. El 9 de mayo se ejecutó la sentencia. El prisionero fue trasladado hasta el garaje del inmueble donde le dispararon once veces. Una hora después, el profesor Franco Tritto, amigo de la familia, recibió una llamada anónima en la que se informaba que el cadáver de Moro se encontraba en el maletero de un Renault 4 de color rojo en via *Caetani*, a mitad de camino entre la sede de DC y del PC.

²⁵ Sante Notario, Mario Rossi, Giuseppe Battaglia, Viel Augusto, Domenico de veneración, Abatangelo Pasquale, Panizzari Giorgio, Maurizio Ferrari, Alberto Franceschini, Renato Curcio, Ognibene Roberto, Besuschio Paola y Christopher Piancone.

²⁶ Carta a Giovanni Leone; carta a Pietro Ingrao; carta a Renato Dell'Andro; carta a Giulio Andreotti; También recibieron carta Amintore Fanfani, Bettino Craxi, Flaminio Piccoli, Riccardo Misasi y Erminio Pennacchini.

Conclusiones

¿Quién mató a Aldo Moro? Está claro que los autores materiales fueron las Brigadas Rojas, pero lo que no está tan claro es por qué se llegó hasta tal extremo. Tres décadas han pasado desde aquel fatídico día y todavía se mantiene que el secuestro y asesinato del presidente de Democracia Cristiana fue una acción urdida por las mentes de Langley para conseguir reventar el Compromiso Histórico. Se sabe que desde el final de la Segunda Guerra Mundial los americanos se habían autoproclamado como defensores de la democracia en la Europa occidental y habían puesto todos los medios a su alcance para evitar que los comunistas accediesen al poder. Por lo tanto, la decisión de Aldo Moro de ratificar el Compromiso tiraba por tierra todo el trabajo realizado durante más de treinta años. De aquí se deriva que la CIA pusiera en marcha un plan que tuviera como finalidad su eliminación física. Por lo tanto, según ésta hipótesis, debemos entender, que la muerte de Aldo Moro estuvo predeterminada y que el papel jugado por las Brigadas fue de simple marioneta de la CIA. Sin embargo, después de releer el caso, se debe matizar el papel jugado por los servicios secretos norteamericanos en el secuestro de Aldo Moro y conceder mayor autonomía a las Brigadas Rojas.

Aunque se tienen claros indicios de su intervención indirecta durante el asalto (como son el corte momentáneo de las líneas telefónicas mientras se producía el tiroteo, la aparición en el escenario del crimen de una Honda no identificada o la presencia del comisario Antonio Esposito y del coronel Guglielmi en los alrededores de via Fani), no se tienen pruebas fehacientes para afirmar que la CIA coordinase y dirigiese el golpe. Nos consta que una operación de tal envergadura podía ser asumida por Washington, pero el riesgo que conllevaba si se descubría que la Agencia estaba detrás del secuestro de Moro, podría haber afectado a la credibilidad de los Estados Unidos en el exterior y desencadenado represalias por parte de la URSS. Por lo tanto, se puede suponer que se buscarían otras alternativas para anular la amenaza de Moro. Es aquí donde entran en juego las Brigadas Rojas. Después de la detención de Curcio y de otros importantes militantes a mediados de la década de los 70, la organización había quedado en manos de Mario Moretti quien transformaría su estructura y objetivos, iniciándose un periodo de violencia que traería consigo decenas de muertos y que culminaría con el secuestro y asesinato de Moro.

Uno de los principales objetivos de la nueva organización se basó en un ataque directo a la Democracia Cristiana y a sus representantes, considerados como los verdaderos sostenedores del Estado opresor. Las Brigadas optaron por el secuestro de importantes personalidades para conseguir la liberación de los compañeros presos en las cárceles italianas. Así había ocurrido con el secuestro del juez Mario Sossi en 1974, del que se consiguió la liberación de 8 miembros del Grupo 22 de octubre, ¿por qué no iba a funcionar esta vez? Si se analiza el secuestro de Moro, se puede comprobar que el *modus operandi* es el mismo: la foto del prisionero con la bandera a su espalda, la serie de comunicados enviados a los periódicos nacionales y la propuesta de la liberación de presos comunistas. Por lo tanto, debemos circunscribir el secuestro de Moro en esta línea de actuación, dando una mayor autonomía a las Brigadas Rojas y restando protagonismo a los servicios secretos norteamericanos, quienes aprovecharían el golpe para eliminar a Moro de la escena política quedando libres de toda sospecha.

Aunque es tentador sostener que la operación para eliminar a Aldo Moro fue diseñada por la CIA, al analizar los hechos acaecidos durante los 55 días que duró el secuestro, se observa que las Brigadas actuaron independientemente de los intereses de Washington. Así lo demuestra el segundo comunicado de la banda enviado el 25 de marzo, cuando se revela que el prisionero está siendo sometido a interrogatorio. Se debe recordar que Moro fue Primer Ministro y Ministro de Asuntos Exteriores durante los años que estuvo en marcha la operación *Gladio* disponiendo de información de máxima seguridad sobre las actividades secretas norteamericanas en el país. Por lo tanto, ¿por qué la CIA habría de organizar el secuestro si existía dicho peligro? ¿No hubiera sido contraproducente a sus intereses? Las Brigadas tenían sus propios intereses que se desvelan a partir del 29 de marzo, cuando se adjunta la primera carta de Aldo Moro a su amigo Cossiga, a saber, la liberación de los compañeros presos. Consecuentemente, los terroristas acuden a la persona con más facilidades para iniciar una negociación, como es el Ministro del Interior.

Las Brigadas insisten en abrir un canal de negociación que satisfaga sus intereses. No obstante, la posibilidad de una liberación de presos comunistas se truncó el 18 de abril, cuando se produjo el descubrimiento del piso de via Gradoli. Dicho hallazgo supuso un punto de inflexión en el secuestro de Moro. Tres días antes, la banda había indicado que en los interrogatorios realizados al prisionero éste había aportado nombres y hechos.

¿Era cierto o sólo era un órdago para forzar la negociación con el Gobierno? En respuesta al órdago lanzado por las Brigadas, el gobierno contestó con el envío del falso comunicado. ¿Qué había determinado dicha decisión? ¿Acaso se encontró algo en el inmueble? Se sabe que durante todo el tiempo que duró el secuestro, el propio Moretti y Barbara Balzerani vivieron en ese piso. Es muy probable que la clasificación de la información aportado por Moro (transcripciones, grabaciones, etc.) y elaboración de los comunicados se realizase en dicho vivienda. Por lo tanto, no se puede descartar que en la documentación incautada en el domicilio apareciera información de alto secreto que inculpara a la CIA. Por consiguiente, se determinó que dicha información y su rastro fuesen eliminados. Para conseguirlo, se instó a las autoridades italianas a mantener una postura de intransigencia frente a las exigencias de los terroristas y así forzar a las Brigadas a ejecutar sus amenazas: el asesinato de Aldo Moro, quedando impunes de toda sospecha.

En definitiva, se puede afirmar que el gobierno norteamericano estaba interesado en eliminar de la escena política al promotor del Compromiso Histórico a través de una acción punitiva, pero sin arriesgar su prestigio en el exterior. La revelación de un plan urdido por las Brigadas Rojas, cuya única finalidad había sido presionar al gobierno para conseguir la liberación de trece compañeros presos, fue aprovechada por los servicios secretos norteamericanos para conseguir su objetivo, pero no fueron ellos los encargados de coordinarla y ejecutarla. La decisión de asesinar a Moro no estaba escrita de antemano, sino que fueron las decisiones tomadas a lo largo de los 55 días las que determinaron su sentencia. El secuestro del líder de Democracia Cristiana favorecía los intereses de Washington, sin embargo, el anuncio de las Brigadas Rojas de que el prisionero sería sometido a un interrogatorio hizo saltar todas las alarmas, ya que cualquier revelación de la operación *Gladio* en la Europa occidental pondría entre las cuerdas al gobierno norteamericano. Desde Washington se presionó a las autoridades italianas para evitar cualquier filtración que perjudicara sus intereses en territorio europeo, iniciándose una campaña de desprestigio contra la palabra de Moro. Será el descubrimiento del inmueble de via Gradoli lo que determinó la decisión de eliminar al prisionero. El gobierno se volvió intransigente a las peticiones de las Brigadas, obligándolas a ejecutar su sentencia, la cual se cumplió el 9 de mayo. Por lo tanto, se debe desmitificar el papel jugado por los servicios secretos en el secuestro de Moro y conferir mayor autonomía a las BR en la preparación, desarrollo y ejecución del mismo.

Bibliografía

- CAMPANINI, Giorgio: Aldo Moro. La vida de un mártir del terrorismo, Barcelona, Gedisa, 1989.
- FASANELLA, Giovanni, SESTIERI, Claudio y PELLEGRINO, Giovanni: Segreto di Stato. La verità da Gladio al caso Moro, Torino, Einaudi, 2000
- FORNER, Salvador: La construcción de Europa: de las guerras civiles a la unificación, Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 2007.
- GANSER, Daniele: Los ejércitos secretos de la OTAN. La operación Gladio y el terrorismo en Europa occidental, Madrid, Intervención Cultural, 2010.
- MAMMARELLA, Guiseppa: Historia de la Europa contemporánea desde 1945 hasta hoy, Barcelona, Ariel, 1996.
- MORETTI, Mario: Las Brigadas Rojas, Madrid, AKAL, 2002
- PÉREZ-BUSTAMANTE, Rogelio: Historia Política de la Unión Europea, 1940-1995, Madrid, Dykinson, D.L.1995.
- SCIASCIA, Leonardo: El caso Moro, Barcelona, Tusquets Editores, 2010.
- WAGNER-PACIFICI, Robin: The Moro morality play: terrorism as social drama, Chicago, London, University of Chicago Press, 1986

Páginas de interés

<http://www.misteriditalia.it/casomoro/>

<http://www.brigaterosse.org/brigaterosse/>

<http://www.lastoriasiamonoi.rai.it/homePagePuntate.aspx>

<http://www.pagine70.com/vmnews/wmview.php?ArtID=708>